

La antropóloga como protagonista

Criele criele son. Del Pacífico negro

Nina S. de Friedemann

Planeta Colombiana, Bogotá, 1989, 200 págs. ilustrado.

Colombia es un país de pluralidad regional y cultural. Desde fines del siglo XVI, el conjunto sociocultural del litoral pacífico posee una existencia histórica y antropológica específica. El propósito del libro *Criele criele son. Del Pacífico negro* de Nina S. de Friedemann es tratar sobre arte, religión y cultura en el litoral pacífico colombiano. Se refiere al arte étnico como "uno de los temas de este libro" (pág. 31), y más adelante afirma (pág. 41): "este libro intenta contribuir al conocimiento de algunos de los perfiles de la cultura negra en el campo del arte y de los artefactos artesanales que aún existen en la vida contemporánea del litoral pacífico". Posteriormente precisa que "por ello el propósito de este libro es destacar algunas de las obras que contienen significados históricos y simbolismos de variada índole" (pág. 51). También se refiere a otros temas: los orígenes africanos de los esclavos del litoral pacífico, el cimarronaje, las cuadrillas mineras y la mano de obra en The New Timbiquí Gold Mines, en la cuenca del río Timbiquí.

La obra tiene una introducción de Jaime Arocha Rodríguez, con el título de *Etnografía iconográfica entre grupos negros*, y está dividido en seis capítulos subdivididos en temas relacionados, expuestos en una, tres y, a veces, cinco páginas de extensión. Al final aporta un glosario de términos especializados que, desafortunadamente, en algunos casos no contribuye a esclarecer la utilización de los mismos en el texto: *negritud, covar, riviél*, etc.

Las relaciones causales que se observan en algunos capítulos se desechan en otros. Aunque se expresan varias afirmaciones persuasivas, éstas se excluyen mutuamente a lo largo

del texto. Por ejemplo, en el capítulo sobre *Arte étnico y artesanía*, que plantea las proposiciones teóricas del libro, la autora señala: "lo que es singular en el arte étnico es, precisamente, el proceso de *producción social* que es distinto al de producción individual en otras sociedades no indígenas, o no negras, como es el caso de las etnias en Colombia" (págs. 31-32). Pero cinco páginas más adelante afirma que "es la creatividad que imprimen *uno o varios individuos* lo que determina que en un oficio, o en otra actividad como la de bailar o contar cuentos, surja ese perfil que convierte el objeto, o el cuento, en una obra de arte" (pág. 37; subrayados del reseñista). ¿Cuál de los dos puntos de vista comparte la autora, si los dos son contradictorios y excluyentes?

Sobre las retenciones y supervivencias del arte africano en las Américas es necesario tener en cuenta, como afirman Sidney W. Mintz y Richard Price, que las similitudes formales muy reales entre el arte de los *Bush negroes* y el de los pueblos del occidente africano no son una prueba de "retenciones" estáticas o de "supervivencias" estáticas de elementos culturales, sino más bien productos de desarrollos independientes y de innovaciones dentro de ambientes relacionados y traslapantes de ideas estéticas amplias. El grabado en madera de los *bush negroes*, así como la manera de escoger sus nombres, los sistemas de cicatrización y otros sistemas estéticos aparecen como altamente creativos y como "africanos" en términos de reglas o principios culturales de nivel profundo más que en términos de continuidades formales¹. La perspectiva teórica de la autora no parte de estos procesos de la historia cultural afroamericana ni de la evolución de las formas sociales y culturales específicas entre los grupos negros del litoral pacífico en Colombia, como tampoco de una explicación posible de las tendencias de la situación actual del arte, la religión y la cultura de las comunidades negras de dicha región ante la sociedad nacional colombiana, dentro de sus respectivos contextos sociales.

El capítulo segundo se refiere a la aventura del trabajo en el terreno, y

en la sección sobre "la ruta del oro y del platino" utiliza los argumentos de William F. Sharp y de Rogerio Velásquez sobre el movimiento cimarrón, en la época colonial, en Tadó. En el capítulo tercero, "Negros y blancos", se utilizan abundantemente las investigaciones de Germán Colmenares, Alvaro Tirado Mejía, Peter Wade, Robert C. West y Sofonías Yacup. El capítulo cuarto, "La vida y la muerte", se basa en los trabajos de Anne Marie Losonczy, Germán Colmenares, Rogerio Velásquez y Berta Perea. Los dos capítulos finales, "*Dioses y santos*" y "El cielo y la tierra", siguen sin atenuar el mismo principio de los anteriores, y conviene anotar la ausencia de la referencia clásica de Thomas James Price *Saints and spirits*. Cuando se ha terminado de leer el libro, se encuentran relaciones internas discordantes y los diversos argumentos de distintos autores no se concilian. Esa libertad plena de la autora, sospechosamente ingenua, acaba por equivaler a un pleno desorden.

El lector encontrará necesariamente enigmáticos algunos pasajes del libro, porque no podrá descifrar si determinadas imágenes y descripciones pertenecen al litoral pacífico o a las emociones que esta realidad suscita en la autora: "Sentí que mi ser ya no estaba entre mi cuerpo, que me volví parte del río, de los árboles gigantes



¹ Sidney W. Mintz y Richard Price, *An anthropological approach to the Afro-American part: A Caribbean perspective*, Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1976, pág. 27.

allí parados testigos del correr de las aguas". [...] "¡Soy libre!, exclamé". —Nina, ¿libre de qué?" Era la voz de Chucho (pág. 60). (Se refiere a Jesús Grueso, estudiante de antropología de la Universidad del Cauca y asistente de la investigación de la autora en el terreno).

El texto se basa en las investigaciones llevadas a cabo por la autora en algunas subregiones del litoral pacífico. Se excluyen las zonas del Darién colombiano y las porciones occidentales de los departamentos del Valle del Cauca y de Antioquia (partes significativas de las tierras bajas del pacífico), sin una explicación en el texto.

El defecto esencial del libro, en mi opinión, es que se interesa más en la expresión de los sentimientos de la autora, que en tratar de analizar y explicar el arte, la religión y la cultura de los grupos negros que habitan el litoral pacífico en Colombia.

Si el libro *Criele criele son. Del Pacífico negro* contribuye a la aceptación de la pluralidad cultural y étnica en Colombia, podríamos tener entonces la esperanza en un mañana que garantizara *la unidad en la diversidad*.

ALEXANDER CIFUENTES

La colección de cerámicas del Banco Popular

Cultura Tumaco

Jean François Bouchard

y Santiago Mora

Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular, Bogotá, 1988, 84 págs.

Esta obra constituye el primer volumen de una colección destinada a divulgar los materiales cerámicos alojados en los Museos del Banco Popular. Con este ánimo se coordinó el trabajo de varios profesionales: Alicia Dussán de Reichel presenta la publicación; siguen los textos de los



investigadores J.F. Bouchard y S. Mora; luego la muestra cerámica en fotografías, junto con una descripción técnica. Para finalizar, la arqueóloga Marianne Cardale de Schirimpff hace una traducción al inglés, consiguiendo una gran fidelidad con los textos originales mediante el uso preciso de los términos científicos. La obra así compuesta aparenta una integridad; sin embargo, su contenido la divide en dos partes, que trataremos a continuación.

A partir de la lectura de los tres textos iniciales podemos separar una primera sección. En ella advertimos que el título del libro no concuerda con todo lo que en él se expone. En efecto, la denominación "cultura Tumaco", como lo anota A. Dussán, proviene de una época en la cual la arqueología se limitaba al estudio de objetos. Muchos de éstos provenían del saqueo de yacimientos arqueológicos y, ante la falta de información, se les nombraba según la tribu que ocupaba la región en el momento de la conquista. Esta práctica, junto con la determinación de "áreas culturales", popularizada por Steward en la década de los 40, ha producido en nuestro país un concepto estático de

la historia. Ejemplo de ello son los conocidos mapas de "culturas arqueológicas", que sólo representan, en el mejor de los casos, los territorios habitados por las etnias del siglo XVI. Es así como la "cultura Tumaco" corresponde a una simplificación de la historia de la región, unidad aparente que contrasta con la complejidad registrada por los arqueólogos a lo largo de dos mil años de ocupación. Las excavaciones y tráfico ilícitos de materiales arqueológicos sólo han logrado, después de casi un siglo, aportar a nuestro conocimiento una cultura Tumaco donde los objetos desprovistos de contexto carecen de valor para la reconstrucción de las sociedades que los crearon. Citando a A. Dussán: "El artefacto es el resultado de una combinación de normas culturales y de un enfoque personal, pero de todos modos el objeto es apenas una parte de un contexto; implica un entorno fuera del cual pierde en gran parte su sentido y razón de ser". El trabajo del arqueólogo es la recuperación de ese entorno mediante una excavación; en ella, no sólo los objetos son registrados, sino también los rasgos en el sedimento que los encierra, y la forma como todo se articula entre sí. Con esta información se logran datos confiables, que llevan a una interpretación histórica como la que se ha logrado en la región de Tumaco.

Los escritos de Bouchard y Mora sintetizan esta visión arqueológica. El primero, en el texto titulado "Culturas prehispánicas del litoral pacífico nor-ecuatorial", relaciona el medio ambiente con los procesos de ocupación, para presentar una historia del poblamiento desde sus comienzos en el Ecuador, hasta los vestigios más tardíos del año 1000 d.C. El autor hace resaltar la unidad natural de la costa meridional colombiana y la sección norte del Ecuador, encontrando que estas tierras bajas y anegadizas, cubiertas de manglares, inciden en el desarrollo de unos mismos procesos culturales. Igualmente, la economía estaría fuertemente condicionada al medio, por tratarse de una economía mixta donde la pesca desempeña un papel de gran importancia. La agricultura, por su parte,